



**¡Guerra a muerte contra  
las bandas asesinas de la CIA!**

## Batalla por Afganistán

Página 4

Curran/AFP



Partidarios del gobierno radical-nacionalista afgano se alistan para combatir a los "guerreros santos" de la CIA.

**¡No al velo—Defender a las mujeres afganas!**

**¡Apoyar a las víctimas de  
los asesinos de la CIA en Jalalabad!...2**

**¡Por apoyo militar internacionalista al gobierno de Afganistán!...5**

**Bazukazo contra los obreros mexicanos...16**

## ¡No al velo—Defender a las mujeres afganas!

# ¡Apoyar a las víctimas de los asesinos de la CIA en Jalalabad!

La campaña del Partisan Defense Committee (PDC—Comité de Defensa Clasista) de recaudar fondos para el auxilio material a las víctimas civiles de la guerra de Washington contra Afganistán se inició en la misma capital del imperialismo norteamericano. El 9 de abril partidarios del PDC repartieron 25.000 ejemplares de la hoja volante que publicamos a continuación a la manifestación de 300.000 participantes en una concentración en defensa del derecho al aborto. Marchamos en el desfile con nuestra banderola que proclamaba, “¡No al velo! Defender a las mujeres afganas! ¡Apoyar a las víctimas de los asesinos de la CIA en Jalalabad!”

En Afganistán, la oposición a los más elementales derechos de la mujer jugó un papel primordial en desencadenar la rebelión sangrienta de los fundamentalistas musulmanes contra las reformas modernizadoras del régimen de Kabul. En el Occidente los derechos de la mujer son atacados por fanáticos fundamentalistas cristianos en su arremetida contra el aborto. Y no se trata solamente de los reaccionarios reaganianos. El mismo Congreso estadounidense dominado por los Demócratas que recortó los fondos federales para financiar abortos para mujeres de bajos ingresos, ha enviado *miles de millones de dólares* para financiar los guerreros afganos de la CIA.

Nuestra lucha se libra a escala mundial, y hoy día el frente de batalla más candente está en Jalalabad. Esta hoja volante ha sido publicada en español, francés, inglés,

italiano y japonés y distribuida por las secciones de la tendencia espartaquista internacional. Necesitamos su ayuda para hacer efectiva esta iniciativa. ¡Unase a la campaña de ayuda a Jalalabad!

¿Qué sucedería si los “guerreros santos” financiados y organizados por los EE.UU. ganaran la guerra en Afganistán? Mujeres esclavizadas al velo. Maestros fusilados. “Adúlteros” asesinados a pedradas. “Blasfemadores” ejecutados. Refugiados políticos extranjeros asesinados. Funcionarios gubernamentales de bajo rango condenados. ¡Basta mirar al Irán de Jomeini! Llamamos urgentemente a todo defensor de los derechos de la mujer, a todo partidario del progreso social a ayudar en forma material a las víctimas de la cruzada sangrienta de Washington. Su contribución enviará un mensaje de solidaridad internacionalista a los que están dispuestos a luchar hasta la muerte contra los asesinos de la CIA.

Ahora mismo, la batalla se está librando en Jalalabad. Los EE.UU. y sus aliados anticomunistas han estado listos para dar el golpe final. Sus “combatientes por la libertad” lanzan miles de cohetes estadounidenses contra esta ciudad estratégica, cuya caída abriría el camino a Kabul. El presidente norteamericano Bush ya ha nombrado un enviado al “gobierno” rebelde, mientras que el presidente paquistaní ha llamado por la federación de Afganistán en un estado dominado por Paquistán. Pero el ejército afgano y el pueblo de Jalalabad se están defendiendo heroicamente. Han rechazado la embestida furiosa; la batalla continúa.

Los *muyajedin*, fuertemente armados por los EE.UU., organizados por Paquistán y respaldados por Arabia Saudita y otras fuerzas extranjeras, están infligiendo un sufrimiento terrible contra la población. El 30 de marzo, cohetes alcanzaron un templo sikh en Jalalabad donde varios centenares de sikhs e hindúes se habían reunido; 22 personas, la mayoría mujeres y niños, fueron asesinadas.

Recientemente el gobierno afgano emitió un llamado:

“Para ayudar a las víctimas de estos ataques, una amplia campaña de auxilio humanitario ha sido lanzada a nivel nacional e internacional por los interesados y las autoridades de la República de Afganistán.”

En respuesta a este llamado, el Partisan Defense Committee (PDC—Comité de Defensa Clasista) ha lanzado una campaña para recaudar fondos para las víctimas civiles de Jalalabad. Llamamos a todos los trabajadores, minorías oprimidas, y defensores de los derechos democráticos a apoyar esta iniciativa. El PDC es una organización de defensa legal y social clasista y no sectaria; este propósito está de acuerdo con el programa político de la Spartacist League/U.S.

Edición en español

# SPARTACIST

(Fourth Internationalist)

Órgano de marxismo revolucionario

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la tendencia espartaquista internacional

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramírez (coordinador), Helene Brosius, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Javier Huanca, Sándor Jonas, Jean Lesueur, Jan Norden, Federico Parodi, James Robertson

JEFE DE DISEÑO: Jorge Ramírez

DISTRIBUCION: Jon Lawrence

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 22

 X-523

Abril de 1989



Workers Vanguard

**Washington, D.C., 9 de abril: PDC y Spartacist League/U.S. lanzan campaña de auxilio material a Jalalabad. Banderolas dicen: "¡No al velo! ¡Defender a las mujeres afganas! ¡Apoyar a las víctimas de los asesinos de la CIA en Jalalabad!" y "Sindicatos: ¡Defender las clínicas de aborto!"**

Durante los últimos nueve años, Washington y sus aliados han apoyado a los contrarrevolucionarios afganos con miles de millones de dólares, y ahora estados feudales de la región, respaldados por los imperialistas, están mandando sus propios soldados a participar en la guerra civil. La prensa occidental glorificó a los *mujahedin* cuando asesinaban a soldados rusos. Pero ahora que las tropas soviéticas se han retirado, hasta los periodistas del *Wall Street Journal* cuentan el horror que en los campamentos de refugiados en Paquistán enfrentan las mujeres afganas, cuyos esposos con sus reaccionarios valores sociales prefieren que se mueran antes que permitir que sean examinadas por un médico obstétrico. Hasta funcionarios occidentales califican al líder rebelde Hekmatyar como un "fascista". En la Universidad de Kabul sus matones arrojaban ácido a las caras y disparaban contra las piernas de las jóvenes que se rehusaban a cubrirse con el sofocante velo que cubre desde la cabeza hasta los pies.

En Kabul este año durante un mitin por el Día Internacional de la Mujer, Fátima, subteniente en el ejército afgano, de 25 años de edad, declaró: "No tenemos nada sino la muerte para estos fanáticos que solamente quieren los dólares de los EE.UU. y la libertad de tener cada uno su media docena de esposas."

Esta guerra se inició después de que los nacionalistas modernizadores del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) tomaran el poder en abril de 1978 en un país donde la clase obrera no tenía ningún peso social. Buscaron llevar a cabo unas medidas democráticas básicas—restringir el "precio de novia", enseñar tanto a las niñas como a los niños a leer, reforma agraria. En respuesta, los mulahs islámicos, los jefes tribales y los terratenientes lanzaron una sangrienta guerra civil. En 1979 la Unión Soviética fue invitada a intervenir en forma masiva para impedir que Afganistán, su vecino del sur, cayera en manos de los *mujahedin* respaldados por los EE.UU. La Spartacist League saludó la intervención

militar soviética por plantear la posibilidad de la revolución social en este país horriblemente atrasado. Sin embargo, bajo Gorbachov, las fuerzas soviéticas han sido retiradas para apaciguar a los gobernantes capitalistas estadounidenses.

A pesar de varias y serias diferencias con el PDPA, nos encontramos necesariamente en el mismo bando al oponernos al triunfo militar de la reacción, una posición que es la base para nuestra política de defensismo revolucionario en su totalidad. Hace dos meses el PDC le escribió al gobierno afgano ofreciendo "organizar una brigada internacional para luchar hasta la muerte" para defender el elemental progreso social actualmente en peligro en Afganistán. Mientras el gobierno de Kabul consideró innecesaria esa propuesta en ese momento, ahora ha invitado al Partisan Defense Committee y a otros a participar en una campaña internacional de auxilio humanitario. Hemos emprendido con entusiasmo esta iniciativa e instamos que Ud. dé su apoyo en forma generosa. Cada centavo, cada dólar recaudado será enviado a Kabul, Afganistán; todos los gastos administrativos correrán a cargo del PDC.

Tome partido con los combatientes y el pueblo de Jalalabad cuyas vidas están en juego. Proporcione ayuda material directa a los ciudadanos heridos y mutilados allí. Esta lucha representa los intereses de todos los trabajadores.

Partisan Defense Committee  
8 de abril de 1989

**Contribuciones pagaderas al Jalalabad Civilian Victims Aid Fund (Fondo de Ayuda para las Víctimas Civiles de Jalalabad) pueden enviarse al Partisan Defense Committee, P.O. Box 99, Canal Street Station, Nueva York, NY 10013, EE.UU.**

# ¡Guerra a muerte contra las bandas asesinas de la CIA!

## Batalla por Afganistán

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 471,  
17 DE FEBRERO DE 1989

14 DE FEBRERO—La retirada del Ejército Rojo de Afganistán es una traición a sangre fría contra los pueblos afganos y soviéticos. Los guerreros islámicos de la CIA, armados por más de una década con miles de millones de dólares en pertrechos militares ultramodernos, se aprestan a iniciar una matanza masiva de mujeres, maestros de escuela y otros intelectuales, campesinos y activistas izquierdistas. Y ahora George Bush ha declarado que seguirá suministrando armas a los *mujahedin* mientras el régimen izquierdista nacionalista de Kabul se mantenga en el poder.

Si este ejército de mulahs y asesinos tribalistas derroca al gobierno de Najibulah, el Afganistán se convertirá en una daga para apuñalar al Asia Central soviética. Al abandonar al Afganistán, en su campaña por apaciguar a Washington, el líder soviético Mijaíl Gorbachov le está dando al imperialismo norteamericano y sus aliados una plataforma de lanzamiento para la contrarrevolución en la tierra de la revolución socialista de Octubre. Con la espalda contra la pared, las fuerzas que representan el progreso social enfrentan una guerra a muerte. ¡Aplastar a los "guerreros santos" de Washington!

El *badal*, como los *mujahedin* llaman al código de venganza de las tribus pushtun dominantes, no sólo significa muerte sino con frecuencia tortura, desmembramiento y mutilación. En el curso de los últimos meses, mientras las tropas soviéticas abandonaban las guarniciones militares una tras otra, los "combatientes por la libertad" de la CIA dieron pruebas de su barbarie. En noviembre cerca de 70 soldados afganos se rindieron a los *mujahedin* en Torkham, en el lado afgano del Paso de Khyber. Cuando tropas gubernamentales retomaron el puesto varios días después, encontraron los cuerpos de sus camaradas mutilados y descuartizados dentro de cajas de madera.

Los EE.UU. y sus aliados de la OTAN están haciendo cuanto pueden para preparar un baño de sangre. Richard Murphy, un alto funcionario del Departamento de Estado de Reagan, pronostica que Kabul caerá en cuestión de meses, y añade, "hay pasiones muy fuertes" que "se volverán contra aquéllos que han jugado un papel central en el régimen afgano." Anticipándose al arrasamiento de Kabul por los terroristas *mujahedin*, y con la intención de sembrar el pánico, Washington y sus aliados europeos han cerrado sus embajadas.

El *Wall Street Journal* (12 de enero) se regocija comentando que "lo que los afganos no saben sobre ven-



Reuters

**Lucha de vida o muerte: mujeres de una milicia femenina afgana en Kabul, el 5 de febrero.**

ganza no vale la pena saber." Las víctimas de la sed de sangre de los *mujahedin* no serán de ninguna manera sólo los adeptos del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) nacionalista de izquierda. Hasta los campesinos cuyo único "crimen" fue el no emigrar a Paquistán después de 1979, son considerados infieles por estos "guerreros santos" islámicos. La caída de Kabul y otras ciudades afganas sería seguida por una masacre de toda la población educada, especialmente decenas de miles de mujeres que escaparon al *purdah* (reclusión forzada) y se despojaron del *chadori* (el velo que las cubría de la cabeza a los pies).

Hasta periodistas burgueses de Occidente, particularmente si son mujeres, temen la horrible suerte que amenaza ahora a las mujeres afganas liberadas. Mary Williams Walsh informa en el *Wall Street Journal* (19 de enero):

"La difícil situación de las mujeres de Kabul es un aviso conmovedor que la victoria simbólica del Occidente sobre la expansión comunista aquí no carece de ambigüedades. En un país atrasado donde las campesinas trabajan todavía como siervas medievales, las mujeres de Kabul han logrado conservar muchas de las libertades del

# ¡Por apoyo militar internacionalista al gobierno de Afganistán!

*Traducimos a continuación una carta del Partisan Defense Committee (PDC—Comité de Defensa Clasista) dirigida al gobierno de Afganistán, ofreciendo apoyo concreto en la lucha contra los asesinos reaccionarios muyajedin (guerreros santos). La carta propone la organización de una brigada internacional para ayudar a defender a los pueblos afganos contra los terroristas feudalistas de la CIA. Cuando hablamos sobre la carta con representantes del gobierno afgano, nos agradecieron esta iniciativa, indicando a la vez que a su juicio tal medida no era necesaria para la defensa del país en ese momento.*

7 de febrero de 1989

Embajador de la República de Afganistán

Estimado Sr. Embajador:

Con la conclusión de la retirada del ejército soviético, nos unimos a Uds. en la preocupación de que el progreso social más elemental corre grave peligro en Afganistán. El derecho de la mujer a la alfabetización, a liberarse del velo; la liberación de la tiranía de los mulahs y los terratenientes; la introducción de la atención médica y el derecho universal a la educación—nos sentimos obligados a brindarles nuestra ayuda antes de que todo sea ahogado en sangre. Por medio de la presente, el Partisan Defense Committee ofrece urgentemente organizar una brigada internacional para luchar hasta la muerte en defensa de estos derechos en Afganistán. Por supuesto los voluntarios actuarían bajo vuestro control y dirección.

El Partisan Defense Committee es una organización de defensa clasista apoyada por marxistas combativos a escala mundial, muchos de ellos asociados con la tendencia espartaquista internacional.

Al hacer esta propuesta nos responsabilizamos por todos los aspectos de la agitación, propaganda y reclutamiento necesarios para reunir efectivos y publicitar la iniciativa. Estos efectivos se reclutarían internacionalmente entre la juventud progresista descontenta, militantes de izquierda, combatientes de liberación y toda gente amante de la justicia que deseen impedir la destrucción de todo vestigio de progreso humano logrado a través de la lucha. Nos comprometemos además a proporcionar su transporte hasta un punto de tránsito apropiado. Los combatientes internacionales tendrían que adquirir su equipo una vez llegados a su destino.

De parte del gobierno afgano necesitaríamos el costo del pasaje aéreo desde el punto de tránsito hasta Kabul y, una vez en el campo de batalla, comida y dirección militar.

Los gobiernos capitalistas que condenaron hipócritamente la presencia del Ejército Rojo en Afganistán están huyendo de Kabul, horrorizados ante la posibilidad de que una guerra civil generalizada alcance esa ciudad. Ahora abandonan sus embajadas en la esperanza de regresar después del triunfo de los muyajedin feudalistas. ¡Esto no debe suceder!

Esperamos fervorosamente que Uds. aceptarán esta oferta de ayuda que proponemos con un vivo sentimiento de obligación internacionalista. Les rogamos una respuesta tan pronto sea posible.

siglo XX... En vez de quedarse en casa tras los muros del *pardah*, salen todos los días a trabajar en oficinas, hospitales y escuelas."

Walsh pone esto en contraste con la horrible situación de las mujeres afganas en los campos de refugiados en Paquistán, informando que "médicos extranjeros que trabajan entre las refugiadas relatan historias espantosas de hombres que dejan a sus mujeres morir, antes que permitir que sean examinadas por un médico obstétrico"(¡!).

Pero no parece que Kabul va a ser presa fácil. El ejército afgano está bien equipado por los soviéticos con cazabombarderos MIG y cohetes de mediano alcance. El gobierno ha repartido armas a la población, incluyendo a mujeres jóvenes, creando una milicia civil de 30.000 personas. El régimen del PDPA, en el pasado dado a cruentas luchas intestinas entre fracciones y camarillas, parece decidido a una resistencia unida. "Ahora todos debemos luchar," declaró Najibulah. En todo el mundo, todo obrero con conciencia de clase, todo socialista y todo partidario de la dignidad humana y los derechos del hombre tiene el deber de ayudar en forma material al

gobierno afgano contra los asesinos de la CIA.

En la batalla por Afganistán está en juego mucho más que la suerte de esta tierra espantosamente atrasada. La intervención armada soviética en Afganistán en diciembre de 1979 dio a EE.UU. el pretexto para la Segunda Guerra Fría. Nosotros proclamamos entonces "¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán!" en tanto que la mayoría de los autoproclamados izquierdistas alrededor del mundo se unieron a la campaña imperialista pidiendo el retiro de las tropas soviéticas. Pues bien, ahora las tropas soviéticas han sido retiradas para apaciguar al imperialismo norteamericano. Y si los *muyajedin* logran masacrar a todo izquierdista, maestro de escuela y mujer que se haya despojado del velo en Afganistán, no sólo Bush, Thatcher y Kohl, sino también sus acólitos de "izquierda" tendrán las manos manchadas de sangre.

## Orígenes y naturaleza de la guerra afgana

Durante décadas el reducido número de intelectuales modernizadores de Afganistán han sido generalmente prosoviéticos. Cuando miraban al otro lado de su frontera

norte hacia el Asia Central soviética, veían niños alfabetizados, mujeres liberadas del velo, y un nivel de bienestar social y económico siglos más avanzado que en Afganistán. Como resultado de la planificación central soviética, el nivel de vida en Tashkent es tan alto como en Moscú.

En 1965 círculos izquierdistas afganos formaron el Partido Democrático Popular de Afganistán. El PDPA era un fenómeno singular en Afganistán: un partido laico no basado en ningún grupo étnico o tribal. Se reclamaba del marxismo-leninismo, y su estructura se basaba en el modelo del Partido Comunista burocratizado de Stalin. Sin embargo, su programa se limitaba a reformas moderadas que serían implementadas por un gobierno de "obreros, campesinos, intelectuales ilustrados y progresistas, artesanos, la pequeña burguesía y los capitalistas nacionales" (citado por Raja Anwar en su libro *The Tragedy of Afghanistan* [1988]).

Tildados de "comunistas" por sus rivales, los cuadros del PDPA eran en realidad nacionalistas pequeñoburgueses modernizantes más afines a los Jóvenes Turcos de Kemal Atatürk que a los Bolcheviques de Lenin. El PDPA estableció tres bases de apoyo: la poco numerosa intelectualidad urbana del país (por ejemplo, el magisterio), los estudiantes y oficiales del ejército (muchos de ellos graduados de escuelas en la Unión Soviética). Casi inmediatamente el partido se escindió en dos fracciones, *Khalq* (pueblo) y *Parcham* (bandera). Cuando Daud Khan expulsó al rey en 1973, los líderes de *Parcham* colaboraron como sus asesores, mientras que *Khalq* proponía "un gobierno compuesto de un 'frente unido' incluyendo al PDPA."

En abril de 1978 el régimen de Daud, aguijoneado por las potencias occidentales y el Shá de Irán, tomó medidas para suprimir al PDPA, arrestando a sus líderes principales bajo acusaciones de traición. Pero los adeptos del partido en el ejército contraatacaron eficazmente y derrocaron a Daud. La llamada "revolución de Saur" fue en realidad un golpe militar de izquierda con apoyo considerable entre la población urbana.

De repente, el PDPA gobernaba una población de 15



Mingam/Gamma

**Muyajedin descuartizan hombre condenado a muerte por los mulahs.**



TASS de Sovfoto

**Manifestación en Kabul, mayo de 1979, honra a Nur Mohammed Taraki, intelectual ilustrado que se reclamó del marxismo y fundó el Partido Democrático Popular de Afganistán.**

millones, abrumadoramente rural y esparcida en aldeas aisladas en los valles del país. A nivel local los jefes tribuales compartían el poder y la tierra con unos 300.000 mulahs islámicos que conformaban una casta terrateniente privilegiada. Considerando al país en su conjunto, ¡había aproximadamente un obrero industrial por cada ocho mulahs! Los campesinos estaban completamente esclavizados por los kanes, quienes controlaban las fuentes de crédito, semilla, fertilizante y, en esta árida tierra, hasta el agua. No sólo no era posible que el Afganistán optara por la revolución proletaria, sino que ni siquiera podía sostener una rebelión campesina generalizada como las que experimentaron Francia, Rusia y China en la época medieval.

Fue por eso que cuando el gobierno del PDPA intentó instituir un programa de medidas democráticas mínimas—reforma agraria, eliminación del "precio de novia", educación universal para ambos sexos—inmediatamente sobrepasó a las fuerzas sociales dispuestas a sostenerlas. Los kanes y los mulahs, enfurecidos por medidas tales como la alfabetización de las niñas, emprendieron una guerra santa reaccionaria y empezaron a asesinar en masa a maestros de escuela y a militantes del PDPA.

La rebelión ascendente pronto recibió el apoyo del régimen paquistaní del dictador militar Zia ul-Haq, actuando como intendente de EE.UU. Zia continuaba la política de su antecesor, Zulfikar Ali Bhutto, que había comenzado a armar a los fanáticos del Partido Islámico de Gulbaddin Hekmatyar a principios de los años 70. La meta de la clase dirigente paquistaní (encabezada ahora por la hija de Bhutto, tras la muerte de Zia en agosto pasado) es la creación de un débil estado cliente islámico en su frontera norte.

Al mismo tiempo, cruentas luchas entre fracciones y camarillas desgarraban al régimen del PDPA. El líder de *Khalq*, Nur Mohammed Taraki, fue asesinado por su antiguo protegido Habizulah Amin. A su vez, Amin fue asesinado en el curso de la intervención soviética en

diciembre de 1979 que instaló en el poder a Babrak Karmal, líder de *Parcham*. Únicamente cinco elementos de la dirección del partido de abril de 1978 escaparon ser asesinados, encarcelados o exilados por sus "camaradas" durante los cinco años siguientes. Un número cada vez más reducido de intelectuales modernizantes luchaba contra una rebelión reaccionaria multitudinaria.

Fue la intervención militar soviética de diciembre de 1979 la que abrió el camino para la liberación de las masas trabajadoras afganas. Aunque conducido con poco entusiasmo, el envío de tropas a Afganistán fue la única acción inequívocamente justa y progresista del conservador y corrupto régimen de Brejnev, yendo a contrapelo del reaccionario dogma estalinista del "socialismo en un solo país". Como escribimos entonces:

"No cabe duda de que los revolucionarios en este conflicto tomamos el lado del Ejército Rojo. Es más, aunque innecesario en términos militares, sería una respuesta natural por parte de los jóvenes de izquierdas en todo el mundo el deseo entusiasta de alistarse en una brigada internacional para luchar contra los rebeldes reaccionarios vinculados con la CIA."

—"¡Viva Ejército Rojo!", *Spartacist* No. 8, agosto de 1980

Enarbolamos además la demanda por que se extendieran las conquistas sociales de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos.

La prensa occidental especulaba y contaba con que las tropas soviéticas, especialmente aquéllas provenientes de las regiones tradicionalmente islámicas del Asia Central, serían infectadas con el mensaje "liberador" de los *mujajedin*. Pero a los soldados soviéticos enviados al combate se les dijo que cumplieran con su deber hacia sus hermanos afganos, y sus experiencias en el país los convencieron de ello. La mayoría se quedaron horrorizados ante el atraso, la pobreza y la opresión que presenciaron en un suelo tan cercano al suyo. Un soldado tadjik soviético dijo a un reportero de la prensa occidental en los primeros días de la guerra que "la mayoría de ellos estaban felices de ir a prestar ayuda—es un país muy atrasado y, después de todo, somos vecinos" (*New York Times*, 11 de abril de 1980).

Pero si los soldados soviéticos en Afganistán se sentían

generalmente orgullosos de cumplir con su deber internacionalista, los motivos de la burocracia del Kremlin que los había enviado distaban mucho del internacionalismo proletario. Como dijimos unos meses más tarde:

"Por supuesto, los burócratas conservadores del Kremlin no enviaron 100.000 tropas al Afganistán para efectuar una revolución social, sino simplemente para afianzar a un estado cliente inestable estratégicamente situado.... Es posible que el Kremlin pudiera hacer un arreglo con los imperialistas para retirarse, por ejemplo, a cambio de que la OTAN dé marcha atrás en su decisión de emplazar cientos de cohetes nucleares en Europa Occidental. Eso constituiría un verdadero crimen contrarrevolucionario contra los pueblos afganos."

—"Afghanistan and the Left: The Russian Question Point Blank" (Afganistán y la izquierda: la cuestión rusa a quemarropa), *Spartacist* (edición en inglés) No. 29, verano de 1980

### Histeria imperialista sobre "autodeterminación" afgana

Durante casi una década la demanda de que las tropas soviéticas salgan de Afganistán ha unido a la extrema derecha, liberales, socialdemócratas y la mayoría de los autoproclamados izquierdistas. El gobierno norteamericano del Demócrata Carter utilizó la intervención soviética para declarar oficialmente la Segunda Guerra Fría. Bajo Reagan, los Demócratas en el Congreso aprovecharon la cuestión de Afganistán para demostrar sus credenciales anticomunistas. Temerosos de la belicosa postura de Reagan en Centroamérica, donde EE.UU. corría el riesgo de ser arrastrado a otra aventura militar *condenada al fracaso* como en Vietnam, los Demócratas liberales se mostraban más que dispuestos a canalizar dólares al Afganistán, donde los secuaces de los EE.UU. *estaban matando rusos sin arriesgar la vida de un solo norteamericano*. En 1985 la Cámara de Representantes controlada por los Demócratas *triplicó* la cantidad solicitada por Reagan para ayudar a los "contras" afganos.

Del mismo modo que el apoyo a los "combatientes por la libertad" afganos ha unido a los Demócratas liberales con los reaganianos, así también ha unido a la mayoría de la izquierda norteamericana y europea—socialdemócratas, eurocomunistas, maoístas de la antigua Nueva Izquierda,

## SUBSCRIBASE A SPARTACIST, EDICION EN ESPAÑOL



EE.UU., Canadá y Puerto Rico:

US \$2/4 números

Otros países:

US \$4/4 números—vía aérea

US \$2/4 números—vía terrestre/marítima

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

SSP 22

"tercercampistas"—con sus amos imperialistas. Afganistán y Solidarność en Polonia, el único "sindicato" del agrado de Reagan, han sido dos cuestiones centrales para definir con qué bando de la Segunda Guerra Fría se identifica uno. Así las fracciones duras pro-Moscú en los partidos eurocomunistas fueron bautizadas con los varios apodos de *afganos* (en España), *kabulisti* (en Italia) y *tankies* (en Inglaterra).

Val Moghadam, una izquierdista iraní, basándose en la amarga experiencia de la "Revolución Islámica" de Jomeini, expresa su consternación de que:

"El apoyo de la izquierda a los *mujajedin* ha sido particularmente fuerte en Europa, donde activistas de Londres a Estocolmo han defendido la supuesta lucha por la liberación nacional. Uno de los rasgos sorprendentes de este apoyo ha sido la total indiferencia ante lo que significa para la mujer afgana la liberación nacional bajo la rúbrica islámica. Desde la revolución de Saur (abril de 1978), y hasta cierto grado incluso con anterioridad, las mujeres han logrado pequeñas pero importantes conquistas en la educación, el empleo y la participación política. En efecto, fueron precisamente los programas de reforma emprendidos por el gobierno del PDPA que provocaron la reacción...."

"Según todos los informes e indicios un Afganistán gobernado por los *mujajedin* sería más intolerante y represivo que la república islámica de Irán y se empeñaría fervientemente en deshacer los pasos que se han tomado para lograr la igualdad de la mujer."

—*Against the Current*, noviembre-diciembre de 1988

Moghadam pregunta cómo es posible que izquierdistas, incluyendo a las autoproclamadas feministas radicales, den su apoyo a tal movimiento reaccionario y bárbaro. Su respuesta: "Sólo puede ser un tercermundismo desorientado y una fascinación por toda clase de guerra de guerrillas la que impide a la izquierda reconocer movimientos reaccionarios." Tal explicación dista mucho de ser correcta. Prácticamente ningún izquierdista en Occidente apoya a los guerrilleros contras nicaragüenses o a la UNITA de Jonas Savimbi en Angola. Además, algunos izquierdistas (por ejemplo, Tariq Ali) que hicieron eco al coro imperialista llamando por la salida de las tropas soviéticas, *apoyaron* inicialmente al PDPA contra la rebelión de los *mujajedin* antes de la intervención soviética.

El apoyo de izquierdistas de Occidente a los asesinos afganos a sueldo de Washington (e igualmente a Solidarność en Polonia) expresa prejuicios antisoviéticos y la elevación de la independencia nacional al nivel de principio político primordial. Desde 1917 cuando la Revolución Rusa derrocó el capitalismo en una sexta parte del planeta, la meta central de los imperialistas ha sido dismantelar las conquistas de Octubre y restaurar la explotación capitalista en ese bastión del poder obrero. Es por eso que la función de todo el aparato de adoctrinamiento político en EE.UU. y Europa Occidental es fomentar el odio y el miedo a la Unión Soviética, un estado obrero burocráticamente degenerado.

La "línea" típica del imperialismo occidental y sus

## PUBLICACIONES DE LAS SECCIONES NACIONALES ESPARTAQUISTAS

### Workers Vanguard

*Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.*

\$7/24 issues (1 year)

International rates:

\$25/24 issues—Airmail \$7/24 issues—Seamail

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

### Spartakist

*Herausgegeben von der Troztkistischen Liga Deutschlands*

12 Nummern DM 10,—

Auslandsseepostabonnement DM 15,—

Auslandsluftpostabonnement DM 30,—

Verlag Avantgarde, Postfach 11 02 31

2000 Hamburg 11, Alemania Occidental

### Australasian Spartacist

*Two-monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand*

\$3/6 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere

\$7/6 issues—Airmail

Spartacist ANZ Publishing Co.

GPO Box 3473

Sydney, NSW, 2001, Australia

### Le Bolchévik

*Publication de la Ligue trotskyste de France*

1 an (10 numéros): 30F Hors Europe: 40F (avion: 60F)

Etranger: mandat poste international

BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

### Workers Hammer

*Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain*

£2.00/9 issues International rate: £5.00—Airmail

Spartacist Publications

PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

### Spartaco

*Bollettino della Lega Trotskista d'Italia*

Abbonamento a 6 numeri: L. 4.000

Europa: L. 6.000 Paesi extraeuropei: L. 10.000

Walter Fidacaro

C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

### Spartacist Canada

*Newspaper of the Trotskyist League of Canada*

\$1/4 issues

Box 6867, Station A

Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

acólitos de izquierda es que "Rusia violó el derecho de los afganos a la autodeterminación nacional." Esta acusación no sobrevive el más ligero análisis. Afganistán no es una nación sino un estado de derivación feudal compuesto de un mosaico de nacionalidades y grupos étnicos y tribuales. La mayoría de la población rural jamás ha vivido bajo el control efectivo de ningún poder estatal central, sino que se identifica exclusivamente con grupos étnicos, tribuales o lingüísticos particulares. En Afganistán el término "afgano" se refiere *únicamente* a los pushtun, no a los hazara, tadjik u otros pueblos.

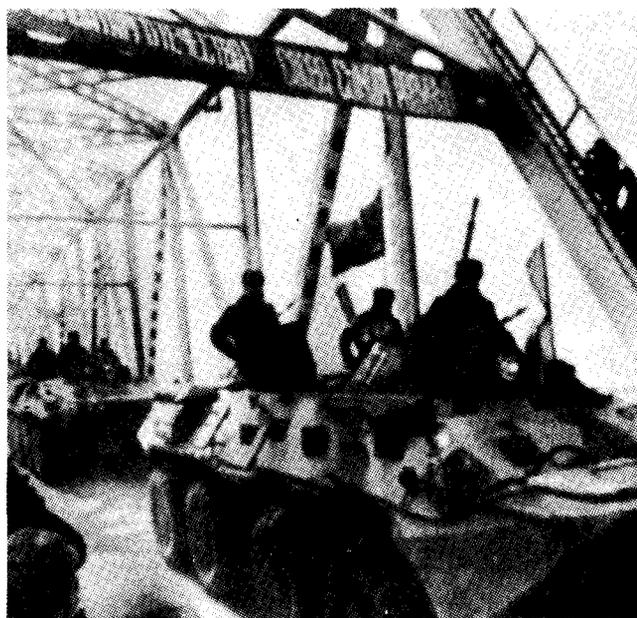
Si los *muyajedin* derrocan al gobierno nacionalista de Kabul, la guerra civil de dos bandos bien podría convertirse en una guerra de todos contra todos. Grupos chiitas ya se niegan a aceptar la dominación sunita, y grupos rivales de *muyajedin* amenazan con exterminarse mutuamente. Esperamos que lo hagan en forma masiva y lo más pronto posible. Pero aunque el país fuera una nación homogénea, los comunistas apoyaríamos la intervención armada de la URSS. Toda la palabrería sobre la "soberanía nacional" afgana no es sino una careta para defender los privilegios de clase y de casta de los kanes, mulahs, latifundistas y usureros. Para los marxistas, el propiciar la *revolución social*, incluyendo la defensa de la URSS contra el imperialismo capitalista, prima sobre el derecho democrático-burgués a la autodeterminación nacional.

### ¿El Vietnam de Rusia?

Desde la intervención soviética de 1979, los medios de información en Occidente han calificado al Afganistán como el "Vietnam de Rusia". Ahora, por sus propias razones el régimen de Gorbachov ha adoptado esta mentira insidiosa. En Vietnam EE.UU. libró una guerra genocida para detener una revolución social, y fue derrotado *en el campo de batalla*. El ejército soviético combatió para impedir una *contrarrevolución* que haría retroceder la historia por siglos, pero nunca combatió con la intención de ganar. Desde el comienzo los jefes del Kremlin mantuvieron abierta la posibilidad de una retirada, como ficha de negociación en sus tratos con el imperialismo. Estados Unidos despachó 500.000 tropas a Vietnam, de un extremo al otro del mundo. El liderazgo soviético mandó sólo 100.000 al Afganistán, al otro lado de su frontera sur.

No obstante, ya para 1984 las fuerzas soviéticas y del PDPA prácticamente habían ganado la guerra. Los "guerreros santos" de la CIA se encontraban en desbandada y desmoralizados. Y las modestas reformas del gobierno, aunque de alcances reducidos respecto al programa original del PDPA, estaban ganando apoyo en el campo. Un dirigente rebelde declaró: "La guerra ha estado estancada hasta ahora, pero empezamos a perder el apoyo de la población... Si esto continúa, a la larga podríamos perder la guerra" (*Chicago Tribune*, 16 de noviembre de 1984).

Buscando remediar la situación, a principios de 1986 EE.UU. empezó a suministrar a los *muyajedin* cohetes Stinger modernos. Estos cohetes que se disparan desde el hombro, pronto empezaron a derribar decenas de aviones soviéticos y afganos, incluyendo aviones civiles. La aviación militar soviética era tan crucial para la guerra afgana sólo porque el Kremlin únicamente estaba dispuesto a enviar una *pequeña fracción* de sus fuerzas armadas, que cuentan con cinco millones de efectivos. Aun así, los



TASS

**Las últimas tropas soviéticas se retiran de Afganistán. ¡La retirada decretada por Gorbachov es una traición a los pueblos soviéticos y afganos!**

rusos fácilmente podían haber desplegado tecnología disponible para derrotar la "guerra de los Stinger", pero no lo hicieron. Y no se realizó ningún intento serio por detener el flujo desde Paquistán de armas suministradas por los EE.UU.

Cuando Gorbachov llegó al poder en 1985, se enfrentó a un estancamiento económico agravado por la intensificación de la presión militar norteamericana de Reagan. Su programa interno de reformas orientadas al mercado (la *perestroika*) iba ligado a una política exterior de conciliar al imperialismo a escala global. La iniciativa más dramática de Gorbachov en política exterior fue abandonar al Afganistán.

Para preparar esto, el Kremlin forzó al régimen del PDPA a llamar a una "reconciliación nacional", o sea, un gobierno de coalición con sectores de los *muyajedin*. En 1986 el líder afgano Karmal fue echado por la borda, aparentemente porque opuso resistencia al nuevo giro. Karmal fue reemplazado por Najibulah, quien al comienzo de 1987 declaró un cese al fuego unilateral y limitó todavía más las reformas sociales progresistas para no ofender la tradición islámica. Llamar por una coalición del PDPA y los *muyajedin* es algo así como llamar en los años 30 por una coalición de Nazis e izquierdistas judíos. Los *muyajedin* no quieren sólo matar a los izquierdistas de Afganistán sino exterminar a *toda* la población urbana educada, a la que consideran apóstata.

El régimen de Gorbachov parece dispuesto a aceptar tal baño de sangre si es necesario para apaciguar a las potencias occidentales. Un paralelo histórico es cuando Stalin retiró al Ejército Rojo del norte de Irán en 1946, abandonando la República Democrática de Azerbaiyán bajo la presión de la Guerra Fría del imperialismo norteamericano. La secuela fue una matanza de izquierdistas iraníes prosoviéticos a manos del Shá.

A fin de preparar al pueblo soviético para el abandono de Afganistán, funcionarios del Kremlin y los medios de información soviéticos repiten la mentira imperialista de



Planeta Publishers

**La liberación del velo y la alfabetización para las mujeres están en juego en Afganistán. En la Universidad de Kabul más de la mitad del estudiantado son mujeres.**

que la intervención en Afganistán fue un error, que las vidas de 15.000 soldados soviéticos caídos ahí simplemente no sirvieron para nada, que Afganistán es el Vietnam de Rusia. Con un tono desdénso de “nosotros nos lavamos las manos de todo este asunto,” el periódico de la juventud comunista, *Komsomolskaya Pravda*, informa sobre lo que ocurrirá cuando el comandante soviético, el teniente general Boris Gromov, abandone Afganistán:

“Cruzaré sin volver la vista atrás. Se detendrá luego para pronunciar un discurso, pero sólo para sí mismo. El discurso durará un minuto y siete segundos. No será escrito ni escuchado.”

A los soldados soviéticos que combatieron en la guerra afgana se les trata como parias en vez de héroes. En su lucha por el reconocimiento oficial, estos ex combatientes (los *afgantsy*) resienten profundamente el comparar su cumplimiento de su deber internacionalista con la campaña de Washington para transformar el sudeste asiático en un paisaje lunar. Un activista de los grupos de *afgantsy* le dijo a la revista germano-occidental *Der Spiegel* (7 de marzo de 1988): “Nuestros sacrificios no fueron en vano. Después de todo hemos llevado ahí los logros del mundo civilizado.” ¡Honremos a los ex combatientes soviéticos de la guerra en Afganistán!

### **¡Derrotar al imperialismo mediante el internacionalismo comunista!**

Durante el siglo XIX el Afganistán era un tablero de ajedrez donde se jugó la “Gran Partida” entre la Rusia zarista e Inglaterra. Pero en 1917 la Revolución Bolchevique cambió las reglas de “juego”. Las maquinaciones imperialistas en la región tendrían en adelante como finalidad la destrucción del estado obrero soviético y la apertura de su vasto territorio al saqueo capitalista.

Después de la Segunda Guerra Mundial el Paquistán se convirtió en el principal cliente de los EE.UU. en la región, pero Washington nunca perdió de vista el valor militar potencial de Afganistán para un asalto contrarrevolucionario contra la URSS. A comienzos de los 60, los Estados Unidos se ofrecieron para construir un aeropuerto en Kandahar para el rey afgano Zahir Shah. El Pentágono planeaba secretamente utilizarlo como una “base de recuperación” donde pudieran aterrizar los bombarderos después de atacar blancos soviéticos en Siberia o Asia

Central (Henry Bradsher, *Afghanistan and the Soviet Union* [1983]).

El imperialismo norteamericano quiere hacer del Afganistán no solamente una avanzada militar sino también un conducto para la agitación anticomunista entre los pueblos túrquicos del Asia Central soviética. Hace unos cuantos años el más rabioso de los líderes *muyajedin*, Gulbaddin Hekmatyar, declaró: “Si los *muyajedin* siguen peleando con persistencia, no está lejos el día cuando las áreas ocupadas del Asia Central soviética también sean liberadas.” Resulta ridículo pensar que la población del Asia Central soviética—liberada del obscurantismo religioso y la opresión desgastadora y disfrutando de moderna atención médica, educación universal y un nivel de vida incomparablemente más elevado—desearía unirse a una reaccionaria república islámica de Afganistán.

No obstante, la perestroika de Gorbachov ha atizado corrientes nacionalistas reaccionarias en el Cáucaso y las repúblicas bálticas. Y ciertamente el Asia Central no es inmune. La creciente dependencia de Moscú de las fuerzas del mercado tenderá a favorecer las regiones más desarrolladas de la Rusia europea, Ucrania y las repúblicas bálticas. Bajo estas condiciones, el nacionalismo pantúrquico de tinte islámico podría avanzar en las repúblicas del Asia Central.

La Unión Soviética confronta una crisis económica y política cada vez más profunda. El centralismo burocrático de la época de Brejnev condujo al estancamiento. La perestroika de Gorbachov generará desempleo, incrementando las desigualdades e intensificando las animosidades nacionales. A nivel internacional, su política de claudicación sólo estimulará la campaña imperialista por echar atrás la influencia y el poder soviéticos.

Los intelectuales modernizantes del Afganistán han visto el Asia Central soviética, no obstante las enormes deformaciones del estalinismo, como representando el progreso social. Bajo la dirección de Lenin y Trotsky, la Rusia bolchevique era vista como faro del futuro socialista por los obreros y los intelectuales de todo el mundo, inclusive en los centros imperialistas de Norteamérica y Europa. La Unión Soviética puede y debe volver a la posición que le corresponde, como bastión del comunismo internacional, mediante una revolución política proletaria contra la traidora burocracia del Kremlin. ■

# México...

(viene de la página 16)

líder priísta y candidato burgués populista contra Salinas en los comicios de julio pasado, denunció al presidente impuesto por haber violado la constitución al utilizar al ejército en la detención. Su Partido de la Revolución Democrática (PRD), en vías de formación, emitió una declaración criticando las detenciones, tal como hicieron partidos de izquierda al interior del frente popular cardenista (PMS, PFCRN). Pero Cárdenas adrede no defendió a los dirigentes petroleros y no apareció en la protesta del 12 de enero. Una carta abierta firmada por intelectuales del *establishment* (incluyendo a Octavio Paz y Carlos Fuentes) respaldó a Salinas.

Fuera de la CTM existe toda una gama de sindicatos "independientes", los cuales con pocas excepciones se han subordinado al frente popular cardenista y no emprendieron *ninguna acción* en contra del asalto rompesindicatos del gobierno. Una numerosa y potencialmente poderosa agrupación obrera que no apoya a Cárdenas es el Movimiento Proletario Independiente (MPI), de tendencia estalinoidesindicalista, que organiza a los combativos trabajadores de los autobuses del Distrito Federal (la Ruta 100). El 13 de enero, una manifestación llamada por el MPI movilizó a más de 80.000 personas para denunciar el "Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico" del gobierno que ha impuesto un tope salarial. Pero aunque llevaban pancartas por un "gobierno de los trabajadores", el MPI no llevó ninguna consigna ni demanda contra el asalto gubernamental al sindicato petrolero.

El quinazo de Salinas fue un golpe de mano contra uno de los pilares básicos del régimen semibonapartista mexicano. Por más de cinco décadas el PRI se ha mantenido en el poder al incorporar los sindicatos obreros y asociaciones campesinas al aparato partido-estatal. La "paz cívica" tan alabada por Fidel Velázquez (y altamente apreciada por Washington y Wall Street) ha sido lograda por medio del uso de la zanañoría de la corrupción masiva para sobornar a una capa estrecha—y el garrote de la represión brutal. Pero después de seis años de austeridad en la peor crisis económica que México ha sufrido en este siglo, mientras Salinas se prepara para atacar al enorme "sector público" del capitalismo mexicano, la bota del gobierno caerá sobre los sindicatos *tanto priístas como "independientes"*. La defensa de los petroleros es la defensa de todo el proletariado.

## Arrojando el guante

Ya bajo el predecesor de Salinas, Miguel de la Madrid, los trabajadores de aerolíneas, automotrices, mineros y de otros sectores estratégicos han visto la eliminación de miles de empleos, la derrota de una serie de huelgas y el aplastamiento de varios sindicatos. Ahora el ataque contra La Quina ha asestado un fuerte golpe en contra del obstáculo mayor a los planes de Salinas para "modernizar" la industria mexicana mediante la "privatización" o venta de las empresas nacionalizadas. Economistas gubernamentales han estado preparando planes para dividir a PEMEX en tres compañías separadas para la perforación, producción y comercialización. Esto también significaría la división del sindicato, el bastión del sindicalismo mexicano.

La acusación contra Hernández Galicia y sus cohortes se

centra en la posesión ilegal de armamento reservado para el ejército. Al allanar el hogar de La Quina en Ciudad Madero, cerca de Tampico en la costa del golfo, el gobierno dice haber encontrado 200 metralletas Uzi y más de 300.000 balas. Pero estos pertrechos—fueran o no colocados por el mismo ejército, como afirman un diputado petrolero cardenista y varios vecinos de la zona—tienen poco que ver con el motivo del ataque. Las burocracias sindicales fuertemente armadas son normales en México. El gobierno pretendió que las armas estaban destinadas a "paralizar la sede de PEMEX" y por tanto ponían en peligro la "seguridad nacional". Una semana antes, La Quina había amenazado con una huelga nacional si el gobierno intentaba desmantelar la compañía petrolera estatal.

Los dirigentes sindicales también han sido acusados de fraude y evasión de impuestos. La corrupción en el SRTPRM no es nada nuevo. Durante el último cuarto de siglo Hernández Galicia ha mantenido la paz laboral a cambio de concesiones gubernamentales que hicieron millonarios a él y sus compinches. "Don Joaquín" supervisó al sindicato y sus diferentes empresas, dispensando favores y aplastando sin remordimientos a sus oponentes como un padrino de la mafia. Al principio como secretario general y más tarde como "Director de Obras Sociales y Revolucionarias", La Quina utilizó los considerables recursos del sindicato para elegir candidatos priístas. Los miembros del sindicato también percibieron algunas migajas. Mientras trabajaban por salarios míseros, con frecuencia recibían viviendas subsidiadas, abarrotes baratos en una cadena de supermercados pertenecientes al sindicato, etc. El SRTPRM incluso mantenía unas "granjas colectivas". Y es el único sindicato del país que ha mantenido los salarios al par de la inflación.

Las primeras grietas en este sistema paternalista corporativista se vieron en el sexenio anterior, durante el cual Salinas fue ministro del presupuesto encargado de la austeridad. Cuando éste fue destapado como sucesor a De la Madrid, los jefes sindicales priístas se enfurecieron. Durante la campaña electoral, La Quina se alineó en forma con Salinas a la vez que favoreció, no muy secretamente, a Cárdenas, cuyo padre el general Lázaro Cárdenas nacionalizó la industria del petróleo en 1938. Se ensancharon las fisuras en octubre cuando diputados petroleros del PRI entablaron cargos de corrupción en contra del

## WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

Apt. # \_\_\_\_\_

City/State/Zip \_\_\_\_\_

Country \_\_\_\_\_

SSp 22

Enclosed is \$7 for 24 issues

New  Renewal

Enclosed is \$2 for 10 introductory issues

—includes SPARTACIST English edition

International Rates: 24 issues—\$25 airmail/\$7 seamail

Order from/pay to: Spartacist Publishing Co.,  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

anterior jefe de PEMEX y aliado de Salinas, Ramón Beteta, actualmente gobernador del Estado de México. Para Salinas, ésta fue la gota que derramó al vaso.

Para llevar a cabo este golpe contra lo que describió como “un estado dentro del estado”, el régimen salinista movilizó a una cuadrilla de oficiales policiales notorios por sus tácticas represivas. El nuevo secretario de gobernación, el jefe de la policía del Distrito Federal y el director de inteligencia policial son todos ex jefes de la difunta Dirección Federal de Seguridad, tristemente conocida por la tortura y asesinato de izquierdistas y por sus conexiones con narcotraficantes.

Para reemplazar la vieja alianza de políticos del aparato del PRI y corruptos burócratas sindicales, Salinas ha compuesto un régimen de tecnócratas especialistas en la austeridad hambreadora y policías sanguinarios. Desde el primer día de su gobierno se ha notado un gran aumento de la represión, con dirigentes de sindicatos campesinos y comunidades indígenas acribillados a balazos, y secuestrados de políticos izquierdistas. Uno de los más recientes “desaparecidos” es José Ramón García, dirigente del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores, sección mexicana del Secretariado Unificado de Ernest Mandel) y del frente cardenista en Cuautla, Estado de Morelos. Y a finales de diciembre, una “fuerza de tarea” policial del D.F., “Los Zorros”, aplastó brutalmente un motín penitenciario en Tepic, Estado de Nayarit, matando a 23 reos, muchos de los cuales ya se habían rendido.

### El sindicato petrolero y el cardenismo

Hoy el sindicato de los trabajadores petroleros es conocido como el arquetipo del movimiento sindical semicorporativista mexicano, bajo el látigo de los burócratas *charros* (vaqueros), integrado oficialmente al PRI—el perenne partido gobernante—y así directamente subordinado al estado capitalista. La corrupción y la violencia en el sindicato petrolero han sido temas de una novela, *Morir en el golfo* (1986) por Héctor Aguilar Camín, en la cual La Quina aparece como eminencia gris. Pero el sindicato petrolero no siempre ha sido el aguatero de los patronos—nació de las tumultuosas luchas obreras de los años 30, cuando su huelga condujo a la nacionalización del petróleo mexicano.

El “oro negro” era al principio un símbolo del dominio imperialista, cuando las compañías petroleras extranjeras, respaldadas por los gobiernos norteamericano y británico, impusieron sus condiciones a México. Rectificando la entrega de los derechos minerales bajo el porfiriato (la dictadura de Porfirio Díaz), la Revolución Mexicana restableció la propiedad nacional de los recursos del subsuelo en la constitución de 1917. En los años 20, Washington rehusó reconocer al gobierno mexicano durante tres años, hasta que el general Obregón otorgó a las compañías petroleras concesiones virtualmente a perpetuidad. Al estallar luchas obreras combativas a mediados de la década de los 30, con las huelgas de los ferrocarrileros y los electricistas en 1936, respaldadas por el primer paro nacional de brazos caídos, las compañías imperialistas rechazaron de plano las demandas del naciente Sindicato de Trabajadores Petroleros.

Una huelga petrolera de 13 días en el 37 fue seguida por nueve meses de arbitraje y apelaciones ante los tribunales. Las compañías siguieron su negativa, exigiendo en forma insultante al presidente mexicano, “¿Y quién lo garantiza a



David Hernández

**El jefe del sindicato de los trabajadores petroleros mexicanos, Joaquín Hernández Galicia (La Quina), a la derecha, tras su detención.**

Ud.?” Como respuesta, el general Cárdenas nacionalizó el petróleo el 18 de marzo de 1938. Además de conceder la semana de 40 horas, un aumento salarial sustancial, tratamiento médico, pago de vacaciones y el control sindical de la contratación de personal, el gobierno trató de conseguir la “paz social” al incluir representantes sindicales en la junta de administración de la nueva empresa Petróleos Mexicanos. A la vez que buscó apoyo contra el imperialismo, Cárdenas procedió a controlar la clase obrera políticamente al reorganizar al partido gobernante. El 30 de marzo se inició el congreso de fundación del Partido de la Revolución Mexicana, “incorporando” a la central sindical CTM como uno de sus sectores.

Al comentar los esquemas corporativistas de la “administración obrera” de la industria nacionalizada en el México de Cárdenas, León Trotsky escribió, en un manuscrito que no había terminado cuando fue asesinado en su estudio en Coyoacán por un agente de Stalin:

“La administración de los ferrocarriles, campos petroleros, etc. a través de las organizaciones obreras, no tiene nada en común con el control obrero sobre la industria, pues en la esencia del asunto la administración se efectúa a través de la burocracia sindical que es independiente de los trabajadores, pero en cambio totalmente dependiente del estado burgués. Esta medida por parte de la clase dominante persigue el objetivo de disciplinar a la clase obrera, haciéndola más diligente en el servicio de los intereses comunes del estado... En tales condiciones, la tarea de la vanguardia revolucionaria es de conducir una lucha por la completa independencia de los sindicatos y por la introducción de un control obrero real sobre la actual burocracia sindical, que se ha convertido en la administración de los ferrocarriles, empresas petroleras, etcétera.”

—L.D. Trotsky, “Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista” (agosto de 1940)

Mientras tanto, los trabajadores petroleros mexicanos también trazaban un balance negativo. La producción cayó en un 50 por ciento con la salida de los técnicos extranjeros y un boicot anglo-norteamericano. Cárdenas lanzó un programa de 14 puntos por la “completa reorganización” de la industria, eliminando puestos y limitando el control sindical. El sindicato petrolero salió de

la CTM, ya bajo el dominio de Fidel Velázquez, y amenazó con decretar una huelga. Cuando a principios de septiembre de 1940 los obreros en la refinería de Azcapotzalco pararon sus labores en protesta contra los despidos, el gobierno mandó al ejército, granaderos y policía para aplastarlos.

Pero aun esto no fue suficiente para domesticar al sindicato de dirigencia izquierdista. En 1946, el presidente derechista Miguel Alemán nombró como gerente de PEMEX al hombre de negocios chihuahuense Antonio J. Bermúdez (hoy en día magnate de la industria maquiladora de las zonas francas), quien inmediatamente despidió a 50 dirigentes sindicales, incluyendo al secretario general. De ahí en adelante, el secretario de trabajo "registraría" a todos los dirigentes petroleros desde el tope hasta los secretarios locales. Después de este charrazo, el sindicato fue dócil...hasta el siguiente auge de combatividad sindical a finales de los 50. Cuando en 1958 los ferrocarrileros rompieron con el PRI y se lanzaron a la huelga bajo una dirección comunista, aparecieron grupos disidentes en el sindicato petrolero, entre ellos un "Bloque Socialista Unidad y Justicia" en el sur. El recién inaugurado presidente Adolfo López Mateos tomó las riendas, encarcelando a los dirigentes ferrocarrileros y promoviendo a un tal Joaquín Hernández Galicia para encabezar el importante sindicato petrolero.

Después de su mandato de tres años como secretario general, La Quina pasó a ser el "líder moral" del SRTPRM. Pero sólo le fue posible establecerse como caudillo incontestable con los ingresos provenientes del gran boom del petróleo a finales de los 70, instalando a un lacayo suyo como jefe del sindicato y echando por la borda el tradicional sistema de rotación del puesto entre las secciones más importantes. Cuando Salinas eliminó el porcentaje que el sindicato percibía sobre los contratos de PEMEX, una fuente importante de botín para los jefes del sindicato, La Quina lo aceptó como miembro leal de la

"familia revolucionaria" (el PRI). Sin embargo, empezó a buscar apoyo por otros lados, al financiar algunos sindicatos "independientes" (en noviembre pasado el sindicato petrolero hizo un aporte sustancial a la huelga del STUNAM en la Universidad Nacional) y apoyando subrepticamente a candidatos parlamentarios cardenistas en contra del PRI.

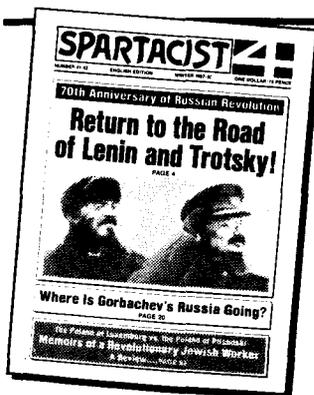
Pero ya ha sido derribado de su puesto de mando. Desde luego no lo fue por la corrupción o la violencia dentro del sindicato. El mismo día en que se detuvo a Hernández Galicia, Salinas recibió a Carlos Jonguitud, senador del PRI y patrón-gangster del SNTE (sindicato magisterial) cuyos matones han asesinado a decenas de sindicalistas disidentes en los últimos años. Ni tuvo nada que ver con "democratizar" al sindicato petrolero: tan pronto como La Quina y su banda cayeron, el PEMEX reintegró a un partidario de Salinas, Sebastián Guzmán Cabrera, que ahora ha sido propuesto por cada una de las 32 secciones del SRTPRM para ser "elegido" como el nuevo secretario general del sindicato. ¿Reemplazará Guzmán a la vieja pandilla de *guaruras* con los esquirols del llamado "Movimiento Petrolero Independiente" quienes rompien los paros de los petroleros el día de los arrestos?

La Quina, un hombre del sistema, fue derrocado por el presidente priísta no por ser uno de los "dinosaurios" del sector laboral del PRI sino por ser un obstáculo a los planes salinistas para "modernizar" a México a costa de los trabajadores. Como el corrupto *charro* por excelencia, Hernández Galicia fue un blanco fácil. Y a causa de su poderosa posición, el nuevo presidente decidió tumbarlo cuanto antes, igual que Alemán y López Mateos atacaron la cúpula del sindicato petrolero (y como hiciera Ronald Reagan con el sindicato de los controladores aéreos, PATCO, en EE.UU.). Pero es el movimiento obrero en su totalidad el blanco del bazukazo de Salinas. Y así como la lucha por la democracia sindical requiere una lucha por la independencia de los sindicatos del estado capitalista, todo

# SPARTACIST

Organo de marxismo revolucionario

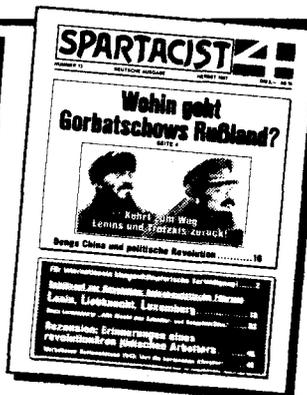
*Spartacist* es el archivo teórico y documental de la tendencia espartaquista internacional. Publicada en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* representa el compromiso de la TEI para con el internacionalismo leninista.



English edition No. 41-42  
(64 pages) US \$1



Edition française n° 23-24  
(56 pages) 8F



Deutsche Ausgabe Nr. 13  
(48 Seiten) DM 2,—



Edición en español No. 21  
(32 páginas) US \$0,50

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

el movimiento obrero debe acudir a la defensa del Sindicato de Trabajadores Petroleros.

### Agonía del corporativismo

En un editorial titulado "Fin de una alianza", el diario liberal *La Jornada* (11 de enero) escribió del *affaire* La Quina:

"No hay duda de que el corporativismo tradicional, es decir, la integración de los sindicatos al Estado por la vía del sometimiento de los trabajadores a aparatos directivos corruptos, ha entrado en una fase de crisis que probablemente sea definitiva. La famosa alianza, que se formalizó hacia 1942, ha perdido eficacia por la creciente presión renovadora de los sindicatos que viene desde la base."

La solución, dicen los editorialistas, no es una "modernización del corporativismo" (el programa del Salinas) sino "su reemplazo por la democracia y la autonomía de los sindicatos". Pero este programa de "democracia" sin distinción de clases socava toda resistencia por las masas trabajadoras mexicanas ante las depredaciones del agonizante régimen semicorporativista. Bajo esta divisa, el frente popular cardenista—una formación política burguesa—incluye un pequeño partido derechista dirigido por antiguos generales, el PARM, que se negó a defender al sindicato petrolero. La izquierda reformista, por su parte, también ha formado bloques con el PAN (Partido Acción Nacional), el partido derechista más grande, que saludó el arresto de La Quina como el inicio de una ofensiva contra el sindicalismo.

En una declaración fechada el 12 de enero, Cuauhtémoc Cárdenas negó que defendía la dirección petrolera; y criticó a Salinas principalmente por haber usado al ejército,

"violando flagrantemente el artículo 129 constitucional." En forma parecida, varios de los sindicatos fuera de la CTM y adictos al cardenismo, como el Frente Auténtico del Trabajo—preguntaron enfáticamente, "si ese trato violento e ilegal se emplea para golpear a un sindicato *charro*, ¿qué pueden esperar los sindicatos independientes?" Y al hacer su llamado por un nuevo "Partido de la Revolución Democrática" en octubre pasado, Cárdenas lo hizo "bajo la bandera primigenia de la Constitución de 1917 y los grandes principios de la Revolución Mexicana" (*La Unidad*, 23 de octubre de 1988).

Hoy día Cárdenas hijo dice, "Hay que terminar con el corporativismo." Sin embargo, la constitución de 1917, y sus cláusulas "sociales" en particular, son la fuente jurídica de las estructuras corporativistas sentadas por Cárdenas padre. El artículo 123 pregona varios derechos obreros, entre ellos la jornada de ocho horas, licencia de maternidad pagada, el sueldo mínimo, responsabilidad patronal por los accidentes y enfermedades de trabajo, etc.—"derechos" que con frecuencia son ignorados. Pero mientras se reconoce el derecho de huelga (y el supuesto "derecho" al paro patronal), las huelgas no se consideran "lícitas" sin la aprobación por una Junta de Arbitraje y Conciliación gubernamental y después de diez días de aviso previo. Así, el régimen priista con frecuencia ha declarado "inexistentes" las huelgas (caso de la huelga de Aeroméxico en el 88) o ha forzado a los huelguistas a reiniciar labores mediante una requisa (caso de la huelga de los electricistas en el 87), todo en base a la constitución de 1917.

Y no es accidental, porque la constitución señaló el triunfo de las nuevas fuerzas burguesas de los terratenientes norteños sobre los revolucionarios campesinos dirigidos por Emiliano Zapata y Pancho Villa (después de haber derrotado a las fuerzas oligárquicas de Díaz y Huerta). Al enarbolar la bandera de la constitución de 1917, el político burgués Cárdenas y los sindicalistas "independientes" están jurando su lealtad al orden burgués. Así también los supuestos socialistas del PMS, quienes están en vías de disolverse en el nuevo Partido de la Revolución Democrática cardenista igual como el estalinizado Partido Comunista Mexicano (PCM) llevó a los trabajadores al Partido de la Revolución Mexicana del "tata" Cárdenas.

Aunque organizativamente fuera del bloque cardenista, los supuestos trotskistas del PRT declaran sus deseos de ingresar al frente popular por la puerta trasera bajo la consigna de "unidad en acción con el cardenismo" con la hoja de parra de la "autonomía política como socialistas". En torno a los ataques al sindicato petrolero, la candidata presidencial del PRT Rosario Ibarra hizo gala de no acudir a la marcha exigiendo la libertad de La Quina; y el PRT declaró que no iba a "derramar incienso en favor de uno de los personajes más nefastos en la historia del movimiento obrero mexicano" (*Bandera Socialista*, 18 de enero). En cuanto al pseudo-trotskista PTZ (Partido de los Trabajadores Zapatistas), éste comparte con Cárdenas el programa de una "revolución democrática" (burguesa).

Muchos de los intelectuales radicales y liberales preguntan, ¿cómo se puede defender a este jefazo sindical, la personificación de los corruptos burócratas *charros* que han dominado a los sindicatos por décadas, y seguir llamándose un demócrata? Con la misma metodología no clasista, muchos seudosocialistas han comparado a Salinas con Mijail Gorbachov, al hablar de una *perestroika a la*

### DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL	(212) 732-7860
Box 1377 GPO, New York, NY 10116	
ATLANTA	
Box 4012, Atlanta, GA 30302	
BOSTON	(617) 492-3928
Box 840, Central Station, Cambridge, MA 02139	
CHICAGO	(312) 663-0715
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680	
CLEVELAND	(216) 781-7500
Box 91037, Cleveland, OH 44101	
DETROIT	
Box 441794, Detroit, MI 48244	
ITHACA	
Box 6767, Ithaca, NY 14850	
LOS ANGELES	(213) 380-8239
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029	
MADISON	(608) 255-8068
Box 2074, Madison, WI 53701	
NEW YORK	(212) 267-1025
Box 444, Canal Street Station, New York, NY 10013	
NORFOLK	
Box 1972, Main PO, Norfolk, VA 23501	
OAKLAND	(415) 839-0851
Box 32552, Oakland, CA 94604	
SAN FRANCISCO	(415) 863-6963
Box 5712, San Francisco, CA 94101	
WASHINGTON, D.C.	(202) 636-3537
Box 75073, Washington, D.C. 20013	

### TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

TORONTO	(416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X8, Canadá	

International



**Manifestaciones masivas saludaron la nacionalización de las compañías petroleras por el gobierno del general Lázaro Cárdenas en marzo de 1938.**

*mexicana.* Arnoldo Martínez Verdugo, antiguo dirigente del PCM que ahora forma parte del Partido Mexicano Socialista, fue citado recientemente:

“Aquí también hay una estructura en la cual los sindicatos no son libres, en la cual el partido no es en realidad un partido sino parte del estado, y en la cual el estado no es realmente un estado porque quiere englobar a toda la sociedad.”

—*New York Times*, 5 de enero

Pero a pesar del enorme sector paraestatal de la economía mexicana y del dominio autoritario del PRI, hay una diferencia de clase fundamental entre la Unión Soviética, donde el capitalismo fue aplastado por una revolución proletaria en octubre de 1917, y México donde la revolución campesina frustrada de 1910-1917 llevó a la conformación de un nuevo estado burgués.

Los trotskistas, que comprendemos el carácter de clase de la URSS como un estado obrero a pesar de su degeneración burocrática bajo el dominio estalinista, y por tanto la defendemos contra el imperialismo, defendemos de la misma manera a los sindicatos contra los patronos a pesar de la burocracia entreguista que se asienta sobre estos reductos de poder obrero. Como escribió León Trotsky hace 50 años, “En el último análisis, el estado obrero es un sindicato que ha tomado el poder” (*En defensa del marxismo* [1939]). Quienes no defienden a la Unión Soviética tampoco pueden defender al sindicato petrolero en México. Como en el caso de la persecución del líder de los camioneros (Teamsters) Jimmy Hoffa en los EE.UU. por los hermanos Kennedy, “limpiar los sindicatos” es el pretexto patronal para romperlos. Son los obreros quienes deben limpiar su propia casa, echando a la burocracia vendida. Y los obreros soviéticos echarán a la burocracia estalinista mediante la revolución política proletaria.

La lucha por aplastar a la burocracia sindical corporativista que ata los sindicatos al estado capitalista exige una lucha revolucionaria política dentro de la clase obrera para romper con todas las alas de la burguesía, no sólo con el PRI sino *también con el frente popular cardenista*. Trotsky enfatizó en “Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista” que “la base social más importante para el

carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos en las colonias y en los países atrasados en general” es el apoyo y control gubernamental de una capa de la burocracia sindical. “En México los sindicatos han sido transformados por ley en instituciones semiestatales,” escribió, pero agregó:

“En la era de la decadencia imperialista los sindicatos pueden ser independientes sólo en la medida en que sean conscientes de ser, en la práctica, los organismos de la revolución proletaria.”

En México hoy, la lucha por defender al movimiento sindical incluye exigir *libertad para los dirigentes petroleros encarcelados* y movilizar a la clase obrera en *acción huelguística (incluyendo una huelga general) para aplastar los toques salariales*. Pero el frente popular cardenista teme lanzar las masas a la calle en contra de los salarios hambreadores, sabiendo bien la explosión que representaría. Esta lucha significa movilizarse para exigir la *anulación de la deuda imperialista*. Pero Cárdenas hizo hincapié durante su reciente gira por los Estados Unidos en explicar que ni siquiera llama por una moratoria al pago de la deuda, sino simplemente quería recortar a la mitad los pagos de intereses, a fin de evitar el “alto riesgo de desórdenes políticos o sociales” (*Boston Globe*, 15 de diciembre de 1988).

Quiere decir también *movilización obrera contra la escalada represiva* del régimen “tecno-zorro” salinista. Pero Cárdenas no hace nada fuera de unas críticas blandas de los nombramientos del nuevo gobierno. ¿Y cómo podría ser de otra manera? Los polizontes-jefes de Salinas ya estaban en acción cuando Cárdenas era dirigente priísta. En resumidas palabras, lo que se necesita es una movilización proletaria revolucionaria, y fue con el fin de prevenir esto que se formó el nuevo frente popular. La clave es forjar un partido trotskista de vanguardia en México, sección de una IV Internacional renacida, para dirigir las batallas de todos los explotados y oprimidos en la lucha por la revolución socialista en toda América y a través del mundo. ¡Manos fuera del sindicato petrolero! ¡Adelante a un gobierno obrero y campesino! ■

# Ejército captura a jefe de los petroleros

## Bazukazo contra los obreros mexicanos

*Una versión abreviada de este artículo fue publicada en Workers Vanguard No. 470, 3 de febrero de 1989.*

MEXICO, D.F.—En la mañana del 10 de enero, tropas del ejército y agentes de la policía judicial federal arrestaron al líder del poderoso sindicato petrolero después de un tiroteo en la casa del jefe sindical en el cual murió un policía. El blanco del operativo fue llevado en calzoncillos y trasladado por avión militar a la capital. En las horas siguientes, el gobierno realizó redadas, deteniendo a docenas de dirigentes del sindicato. El bazukazo que voló la puerta de la casa de Joaquín Hernández Galicia, apodado La Quina, no fue sólo un ajuste de cuentas con el líder sindical que había chocado con el presidente Carlos Salinas de Gortari. Este primer acto importante de Salinas desde que tomó posesión el 1 de diciembre fue una declaración de guerra contra el movimiento sindical.

En un esfuerzo por prevenir la resistencia por parte del Sindicato Revolucionario de los Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (SRTPRM), que cuenta con 200.000 miembros, tropas del gobierno ocuparon instalaciones petroleras en todo el país. Cuando la noticia del arresto de La Quina llegó a los campos petroleros, decenas de miles de obreros dejaron sus puestos de trabajo. Siete de las nueve refinerías del país fueron paralizadas. Se formaron largas colas de autos en las gasolineras en anticipación de una confrontación decisiva. México estaba al borde de una gran batalla de clases que podría haber detonado la rabia del proletariado descontento y la gente pobre en contra de la política hambreadora del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Al agredir al poderoso sindicato petrolero, el tecnócrata presidente entrenado en Harvard contó con el amplio apoyo de las burguesías mexicana y norteamericana. El *Wall Street Journal* (12 de enero) escribió en tono aprobatorio, "Si el Sr. Salinas logra romper al sindicato más grande de América Latina, habrá impuesto su autoridad en forma dramática seis semanas después de llegar al poder con el mandato más débil en la historia moderna de México." Indicando en su editorial que "es difícil sobreestimar la importancia y trascendencia" de este "golpe fuerte", el *Wall Street Journal* añadió: "Los Estados Unidos tienen un grande y obvio interés en su éxito." El presidente electo de EE.UU. George Bush aplaudió el asalto rompesindicatos de su colega mexicano.

El bazukazo de Salinas señaló una política de mano dura para con la clase obrera, pero los dirigentes de los sindicatos mexicanos afiliados al PRI no respondieron de la misma forma. Fidel Velázquez, el octogenario líder de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), que agrupa a 6,5 millones de miembros, murmuró algo sobre no ser "indiferente" a este golpe "que puede poner en



Castillo/AP

**Tropas del ejército mexicano escoltan a carro-tanque cuando obreros petroleros se declararon en huelga por el arresto del dirigente sindical el 10 de enero.**

peligro la paz civil." Preocupado por la posibilidad de huelgas de solidaridad, el gobierno cercó con policías antimotines las oficinas sindicales e instalaciones telefónicas de la capital. Pero la única "acción" de Velázquez fue visitar a Salinas para prometerle que la CTM, como uno de los tres sectores del partido gobernante, mantendría su "apoyo a su gobierno".

Ansiosos de contener a las enfurecidas bases del sindicato, los dirigentes petroleros ordenaron a los miembros retornar al trabajo. El 12 de enero los burócratas del SRTPRM tan sólo movilizaron 15.000 trabajadores, principalmente empleados técnicos, para una marcha de protesta al Palacio Nacional. Mientras los manifestantes demandaban el fin de la ocupación militar de PEMEX, la compañía estatal de petróleo, los secuaces de La Quina están mortalmente espantados ante las consecuencias que resultarían de una sólida acción huelguística. El mismo Hernández Galicia hablando a la prensa a través de las rejas, dijo que "no hay razón para romper la alianza con el gobierno," y que había firmado los cargos del Procurador General porque tenía miedo de que trabajadores de PEMEX serían obligados a retornar al trabajo "a sangre y fuego" (*La Jornada*, 13 de enero).

La izquierda nacionalista y reformista en México se opuso inicialmente al inesperado asalto de Salinas contra los trabajadores petroleros. Cuauhtémoc Cárdenas, el ex

*sigue en la página 11*